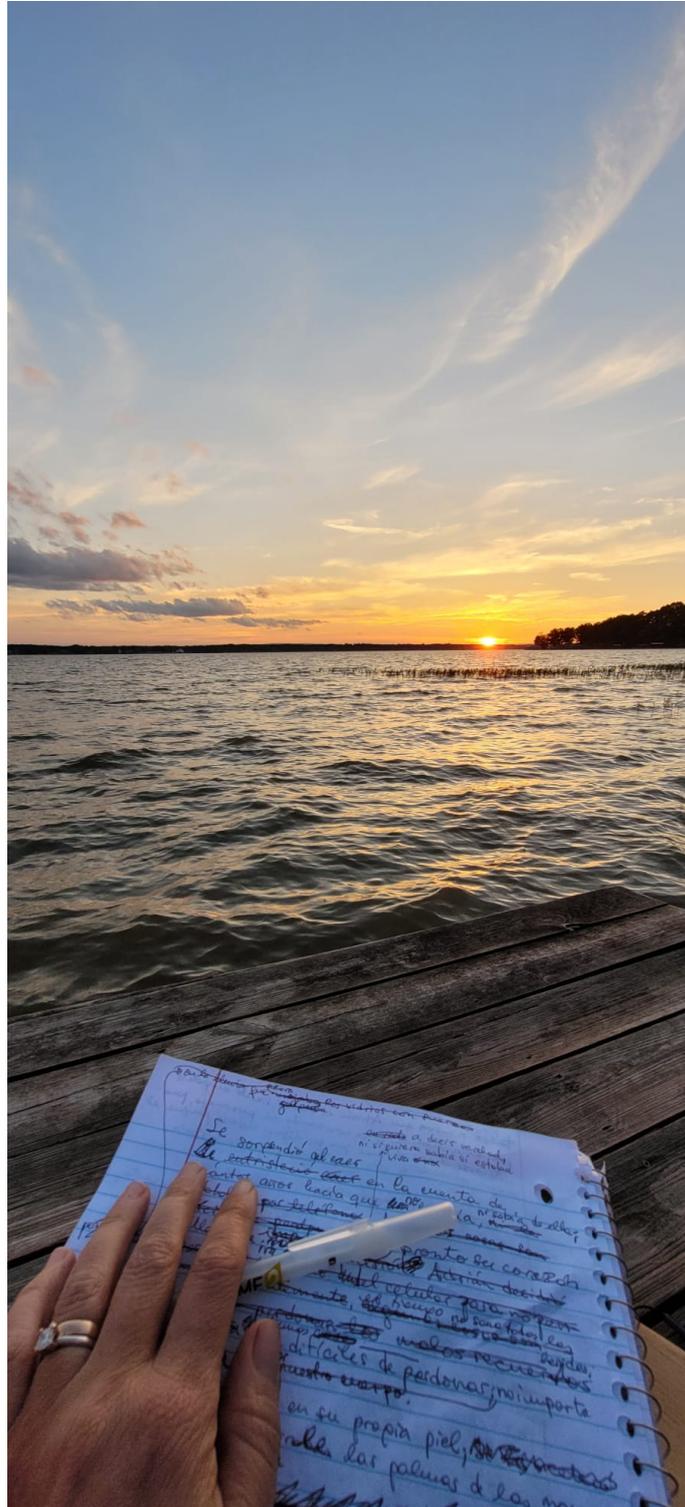


Y un día volví a escribir

Mariel Estevez



Capítulo 1

Y un día volví a escribir

Con descuidada naturalidad, un día dejé mi cuaderno de lado sobre la mesa de luz donde, poco a poco, comenzó a cubrirse de boletas impagas, trámites pendientes, responsabilidades y obligaciones, hasta que olvidé por completo su existencia.

De vez en cuando, sentía la necesidad de plasmar mis ideas en papel, pero la vorágine del día se tragaba mis pensamientos como un agujero negro en el espacio.

Resignadas, las palabras en mi cuaderno decidieron quedarse en su lugar, silenciosas, y esperar a que su suerte cambiara. Muchas se ahogaron y creyeron perder su voz.

Los renglones se entrelazaron en un abrazo de papel, y se consolaron mutuamente.

En un intento desesperado por escapar, la tinta viajó de hoja en hoja hasta chocarse con la tapa del cuaderno (lamentó darse cuenta de que se trataba de un cuaderno de tapas duras).

Sin embargo, algunas palabras salieron de su letargo blanco y estructurado, y decidieron actuar. En un gran esfuerzo, se desprendieron de su forma física, y sus significados, etéreos, viajaron hasta mi mente.

Sin saber por qué, y con descuidada naturalidad, hurgué dentro del cajón de la mesa de luz hasta encontrar mi cuaderno de tapas duras; ellas habían servido para que mis palabras no escaparan.

Y allí estaban, expectantes, esperando mi regreso.
Tomé mi cuaderno, una lapicera y, así, un día volví a escribir.